

za.» El rey está en todos sentidos íntimamente ligado con la tradición y «cuando los sacerdotes lo tienen por conveniente le envían una embajada notificándole que ha de morir, pues los dioses así lo han ordenado y ningún mortal puede eximirse de sus mandatos. En otro tiempo los reyes obedecían esta orden, hasta que en tiempo del segundo Tolomeo (en 270 antes de J. C.), el rey Ergamenes, que conocía algo de la ilustración griega, se atrevió á oponer resistencia á tal mandato y entrando con sus soldados en el templo en que se encuentra la capilla de oro de los etíopes, acuchilló á los sacerdotes y suprimió la mencionada institución.»

Las inscripciones de los sucesores de Tanuatamon (1) confirman esta tradición; tres documentos históricos detallados que de ellos poseemos mencionan la elección del rey hecha por el dios, y uno de ellos está por entero dedicado á describir este suceso. Reinase todo el ejército, los altos oficiales y funcionarios proponen la institución de un soberano, proposición á la cual contesta el ejército con la siguiente queja: «Nuestro soberano se encuentra entre nosotros, pero no le conocemos. ¡Conozcámosle, para que podamos servirle como los dos países sirvieron á Horu, hijo de Isis, cuando se hubo sentado en el trono de su padre Osiris!» Para conocer quién es el hijo del Ra que ha de llevar su corona se resuelve dirigirse al Amon de Napata; los sacerdotes reciben á los emisarios, generales y funcionarios á la entrada del templo; se ofrece un sacrificio al dios y se le presentan los candidatos, entre los cuales elige, rindiéndose inmediatamente homenaje al elegido.

El espíritu y la letra de los documentos prueban claramente que la transformación del reino de Kusch en reino electivo, en el cual los sacerdotes eran los que conferían la corona, debió de ocurrir inmediatamente después de Tanuatamon. El elegido era por regla general el heredero del rey, como en el imperio germánico: se comenzaba por presentar al dios á los «hermanos del rey», es decir, á los miembros de la dinastía reinante (2), «pero el dios no escogía á ninguno,» y luego era conducido á su presencia el verdadero heredero del trono, á quien el dios declaraba rey. Algunas veces se hacía constar especialmente que el electo era de prosapia real. Entonces se concedía especial importancia á la procedencia por parte de madre; por eso en los monumentos se cita por regla general al lado del rey á su madre «la princesa de Kusch» y á su esposa (3), viéndose en esto la influencia de ideas muy desarrolladas en pueblos primitivos poco ilustrados.

El reverso de la elección es la destitución, ó mejor dicho, la sentencia dictada por los sacerdotes, como cuenta Diodoro

(1) El material para la historia de Etiopía está en Lepsius: *Monumentos*, artículo V (véanse también las *Cartas de Egipto*, de Lepsius), y en Mariette: *Monuments divers*, p. 1-13. Estos monumentos casi no han sido estudiados más que por Maspero (*Revue archéologique, nouv. série*, vol. XXII y XXV. *Transactions of the Society of Bibl. Archeology*, vol. IV, *Records of the Past.*, vol. VI, y además *Mélanges d'archéologie égypt. et assyr.*, tomo II, pág. 293, tomo III, págs. 121-132). La inscripción de Nastosenen ha sido también traducida por Brugsch, *Revista Egipcia*, 1887, página 23.

(2) Diodoro explica como realidad lo que era teoría, bello ideal, á saber: que los sacerdotes elegían al más digno de entre ellos; en efecto, los más dignos eran precisamente los más próximos herederos. La familia real pertenecía en Etiopía á la clase sacerdotal.

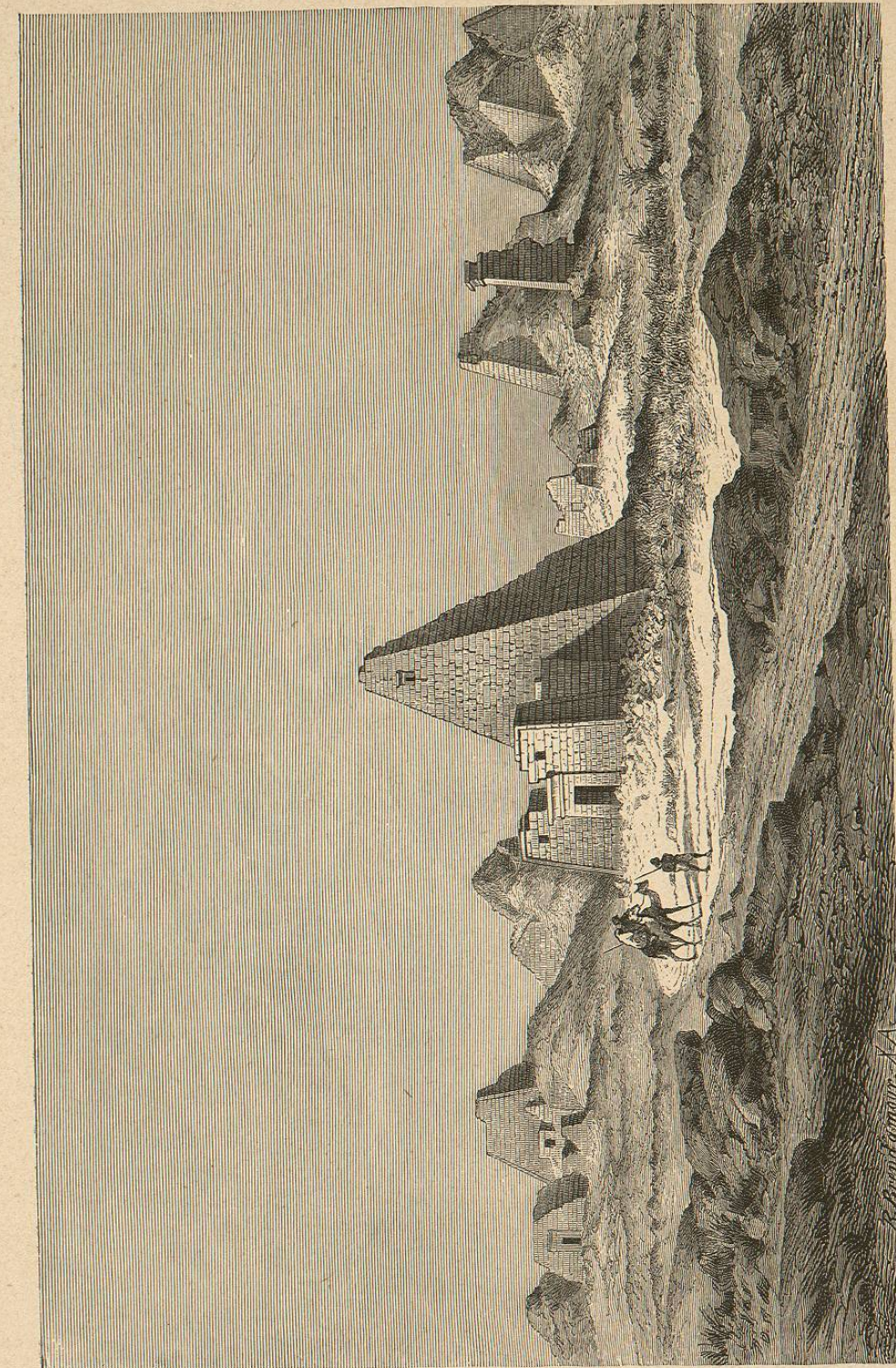
(3) Las dos se llaman «hermanas del rey,» es decir, pertenecientes á la familia real. — La noticia con esto relacionada (*Nic. Dam.* f. 142, Muller) de que entre los etíopes no sucedía al rey su propio hijo, sino el hijo de su hermana, y de que á falta de éste era elegido el más hermoso, no se refiere al reino de Meroe sino á otra tribu africana. Véase Bion de Soli, f. 4-5, en Muller: *Fragm. hist. gr.*, IV, 351, donde, sin embargo, se alude al reino de Meroe: los etíopes no nombran á los padres de los reyes sino que designan á estos como hijos del sol: á la madre del monarca la llaman siempre Kandake.

y de la cual no podemos dudar que se pronunciaba con bastante frecuencia. El cumplimiento de la sentencia de muerte por medio del suicidio era una costumbre general entre los etíopes, según se desprende de las relaciones griegas. También en este punto encontramos, bajo la capa de civilización egipcia y de rigurosa observancia de los preceptos religiosos, instituciones primitivas que se han conservado hasta nuestro siglo. «En Fazoql (en el Nilo azul)—dice Lepsius en 1844 reproduciendo la narración de un ilustrado oficial egipcio— existe todavía la costumbre de ahorcar á un rey que ya no gusta, como se hizo no hace muchos años con el padre de un monarca actualmente reinante. Sus parientes y ministros le rodean y le notifican que pues ya no gusta á los hombres ni á las mujeres del país, ni á los bueyes, asnos, gallinas, etc., sino que más bien sienten todos aversión hacia él, es mucho mejor que muera. No habiendo querido, en otro tiempo, someterse un rey á esta costumbre, sus propias mujeres y su misma madre le aconsejaron con insistencia que no cargara con el peso de mayor vergüenza, en vista de lo cual se sometió á su suerte.»

No faltaron desórdenes ni luchas interiores: una inscripción del templo de Napata contiene el decreto de excomunión lanzado por un rey contra «una secta abominada por Dios,» á cuyos individuos se «prohibía pisar el templo de Napata por aquel discurso—es repugnante mencionarlo—que pronunciaron en el templo de Amon. Hablaron de lo que Dios no ha ordenado y juraron dar muerte á quien no tomara parte en tales horrores.» Pero Dios les preparó la ruina y les hizo morir. Ignoramos cuáles eran los errores de la secta combatida que en la inscripción aparecen mencionados con palabras enigmáticas, pero de todos modos el documento demuestra que ocurrieron sangrientas luchas religiosas, con las cuales corrieron parejas las luchas políticas. La dinastía que sucedió á Tanuatamon fué, al parecer, destronada por una revolución. En los documentos están cuidadosamente borrados los nombres del rey que promulgó el decreto de destierro, del soberano que nos refiere noticias detalladas de su elección—probablemente se llamaba Aspalut—y de toda la familia de este último, no quedando el menor vestigio de los signos de escritura.

La dinastía siguiente tuvo, al parecer, más sólida existencia: á ella pertenecen los reyes Píanchi IV, Arur, Horsiatef y Nastosenen, contemporáneos del imperio persa. Algunos documentos contienen noticias minuciosas de sus hazañas, de las campañas contra los bárbaros del Sur, las tribus negras de Sennaar y los distritos fronterizos de la meseta abisinia, consignándose en ellos muchos triunfos cuando, por otro lado, se renunciaba á las luchas contra Egipto (4) y se perdía temporalmente una parte de Nubia, que pasaba á poder del reino persa. El país de Aloa (en etíope Arut), junto al Nilo azul, más arriba de Khartum, y Nubia (en etíope Ta-Qens) son las dos partes principales del reino de Kusch, del cual eran vasallos, según expresión oficial, «los cuatro territorios del mundo» y «los nueve pueblos extranjeros.» Es natural que aun cuando se conserven la titulación egipcia y los vocablos teológicos, aparezca cada vez más en primer término el elemento africano: ya Horsiatef llama á la corona que Amon le otorga «la corona del país negro.» En armonía con esto, el centro del reino pasó desde el estrecho valle del Nilo nubio al país de las estepas de Berber y de Khartum, separado de Napata por un desierto y del valle del Nilo por un agreste territorio de cataratas. Algo más abajo de Schendi, á medio camino entre el Astaboras y el río azul, estaba situada la ciudad de Berua (hoy Begeraue), que los griegos denomi-

(4) Respecto de la inmigración de los guerreros egipcios, véase más adelante.



Las pirámides de Meroe.

nan Meroe y que fué la residencia habitual de los reyes. Herodoto llama ya á Meroe capital de Etiopía (II, 29) y en cambio no hace mencion de Napata. Segun parece, Tanuatamon residió ya en ella, pues que en su campaña contra Egipto, Napata no fué el punto de partida de su expedicion sino la primera etapa en que hizo alto. La invasion de Cambises en Nubia quizás favoreció el retroceso de Napata, á pesar de lo cual esta ciudad continuó siendo el centro religioso del reino y el cementerio de los reyes hasta que estalló la revolucion de Ergamenes. Desde este momento se inició la ruina de Napata, que destruida completamente por Petronio en una guerra de fronteras en tiempo de Augusto, quedó reducida á la condicion de pueblo insignificante (1). En cambio los reyes construyeron á la sazón en Meroe templos y pirámides con lujosos aposentos funerarios análogos por su aspecto exterior á los sepulcros del imperio Medio; tambien edificaron los posteriores reyes algunos templos mas hácia el Sur, en Naga y en Wadi-es-Sofra.

El rey Ergamenes, nombre helenizado del de Arqamon, está enterrado en una pirámide de Meroe, pero su nombre se encuentra tambien en los edificios del templo de Pselchis (Dakke), en la frontera egipcia. Sus sucesores siguieron dominando, como él, hasta muy entrado el período del imperio romano, todo el valle del Nilo desde el Sudan á la frontera de Egipto y fueron reconocidos como soberanos por los nómadas de la comarca montañosa oriental hasta el mar Rojo (2). En tiempo de los romanos solemos encontrar el trono etíope ocupado por reinas, al lado de las cuales aparecen como coregentes sus hijos, lo cual no es mas que el desenvolvimiento de la idea antes mencionada. Los griegos dan á estas soberanas el nombre de Kandake (3); en Meroe hay la tumba de una de ellas que probablemente es la misma que en el año 23 antes de J. C. intentó entrar en Egipto en són de conquista y fué rechazada con grandes pérdidas por el prefecto romano Petronio. Por aquel tiempo fué saqueada y destruida Napata, donde gobernaba el hijo de esta reina. De la pirámide sepulcral de otra de estas reinas guerreras, que tambien construyó templos en Naga y en Amara, mas abajo de la tercera catarata, proceden los preciosos ornamentos de oro que constituyen uno de los tesoros del Museo de Berlin.

Superficialmente estudiada, preséntasenos Etiopía, aun en tiempo de estos posteriores soberanos, como una rama de la civilizacion egipcia, pues egipcios son las dignidades de la monarquía, los dioses, el idioma y la escritura oficiales, los templos, los sepulcros y los adornos de las estatuas; en las pirámides encontramos las fórmulas y los dibujos del culto egipcio de los muertos y hasta textos y fantasmas del Libro de los Muertos. Pero todo esto es simplemente externo, no profundamente arraigado, desapareciendo de siglo en siglo el barniz y saliendo cada vez mas á la superficie el elemento bárbaro que en el fondo existia. Para los griegos la Etiopía era un lejano país fabuloso, de cuyas riqueza aurífera, poblaciones y costumbres se contaban cosas estupendas; de sus habitantes se decia que eran un pueblo de salvajes de vida devota y recta, dotado de alguna cualidad laudable, pero con muchas costumbres raras y brutales. Y si en alguna de estas descripciones, especialmente en la de Herodoto, aparecen mezcladas algunas buenas condiciones, débenlo los kuschitas á los sacerdotes egipcios, para quienes debia de ser realmente un

(1) Estrabon, XVII, 1, 54; Plin., VI, 181, 184. Entonces todavía se la designaba como capital de la reina Kandake.

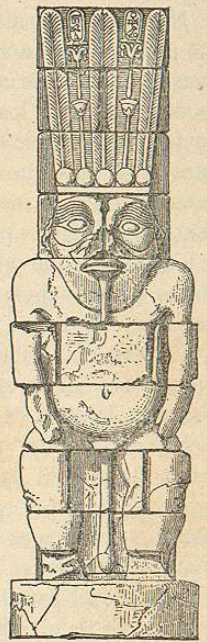
(2) Véase Eratóstenes en Estrabon, XVI, 4, 8; XVII, 1, 2. Segun él, los nubios de la orilla izquierda del Nilo no estaban sometidos á los etíopes, sino que tenían una reina propia.

(3) Estrabon, XVI, 4, 8; XVII, 1, 54; Plin., VI, 186; *Historia de los Apóstoles*, 8, 27; *Bion Solens*, f. 5; en Muller, IV, 351.

ideal el estado religioso del país vecino. En los escritores posteriores apenas se encuentran mas datos sobre este particular.

En punto á bellas artes aparece desde un principio, en vez de las esbeltas proporciones de los egipcios, una tendencia á las formas llenas y abultadas, como sucede, por ejemplo, en el pilar en forma del dios Besa procedente del templo de Taharqa en la montaña sagrada. La aplicacion de la forma barroca para un sustentáculo no es ninguna idea censurable en el maestro de obras egipcio. Esta tendencia degenera en los edificios y esculturas posteriores en una forma maciza y pesada falta de todo estilo, alejándose cada vez mas unos y otros de los modelos egipcios y evidenciándose en ellos la influencia de los ejemplos greco-romanos, como sucede en una figura del dios con barbas y hecha de perfil que aparece en los monumentos de la última época. Lo propio ocurrió respecto de la escritura: la forma y la importancia de los jeroglíficos acaban por diferenciarse esencialmente de las de los egipcios y de seguro que solo á medias pudieran entenderlos los dibujantes; durante el período romano los jeroglíficos fueron sustituidos casi exclusivamente por una escritura cursiva todavía no bien descifrada cuyos signos parecen tomados de la demótica.

El reino de Kusch se derrumbó en el año 3 despues de J. C.; desde esta fecha se habla tan poco de la antes tan famosa ciudad de Meroe, como de Napata. En el Norte hízose independiente una ruda tribu kuschita, la de los blemmyes (4), sometiéndolo el valle del Nilo, donde oprimió á la poblacion negra indígena, á los nubios, descendientes ó afines de raza de los antiguos uauas y á los súbditos romanos de Egipto, hasta que puso fin á su salvaje conducta la formacion del reino cristiano nubio. En el Sur el reino abisinio, que despues de su conversion al cristianismo se apropió el famoso nombre de etíope, vió aumentar cada dia mas su poderío desde principios del siglo cuarto. A principios de la Edad media, de los restos del reino kuschita salió el reino cristiano de Aloa, cuya capital fué Soba, junto al Nilo azul, y que del mismo modo que el reino nubio vivió por espacio de muchos siglos, hasta que al fin sucumbió bajo el yugo de los mahometanos.



Pilastra en forma de dios Besa, del templo de Taharqa, en Gebel Barkal.

CAPITULO IV

LA RESTAURACION.—PSAMMÉTICO Y LOS GRIEGOS

Evacuado el Egipto por Tanuatamon, la supremacía de Asiria sobre el valle del Nilo fué indiscutible. La legendaria tradicion consignada por Herodoto, que no tiene noticia de la odiada dominacion asiria, refiere que los egipcios tuvieron

(4) En copto *belchmon* y *halnemmooui*: sus descendientes han pasado á confundirse con las tribus bedyas, cuyo nombre *Βουγαετται* aparece por vez primera en la inscripcion del rey Aezanes de Axum (cuarto siglo despues de J. C.). Sobre esto véase Quatremère: *Mémoires géographiques et historiques sur l'Égypte*, tomo II; Letronne: *Matériaux pour servir à l'histoire du christianisme en Égypte* (*Œuvres choisies*, I, 1); Lepsius en Hermes, X, 129, y en la introduccion de su gramática nubia; Revillout: *Mémoire sur les Blemmyes*; Stern en la *Revista histórica*, 1881, 70; Revillout, en la *Revue égyptologique*, tomo IV, 156.